

***LA COMPETITIVIDAD TERRITORIAL COMO  
INSUMO PARA LA PLANIFICACION***  
***THE TERRITORIAL COMPETITIVENESS LIKE RAW MATERIAL FOR  
PLANNING***

**Yunier Sarmiento Ramírez**

Universidad de Holguín, Cuba

[ysarmiento@fe.uho.edu.cu](mailto:ysarmiento@fe.uho.edu.cu)

**Iris González Torres**

Universidad de Camagüey, Cuba

[iris.gonzalez@reduc.edu.cu](mailto:iris.gonzalez@reduc.edu.cu)

**Yadira Pérez Cutiño**

Universidad de Holguín, Cuba

[yayap@fe.uho.edu.cu](mailto:yayap@fe.uho.edu.cu)

---

**Resumen**

En los Lineamientos aprobados en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) se hace especial énfasis al logro de la competitividad y al papel que deben jugar los territorios en el desarrollo del país. Por tal motivo, este artículo tuvo como base la revisión de literatura especializada, así como de diversas fuentes documentales para analizar el estado del arte y los enfoques metodológicos relacionados con la competitividad territorial. De esta manera se muestran las limitaciones existentes para el análisis de la competitividad en este nivel espacial. La sistematización y contextualización de estos elementos permiten que el objetivo del artículo sea destacar los fundamentos conceptuales y metodológicos de la medición de la competitividad territorial.

**Palabras claves:** Competitividad, territorio, desarrollo.

**Abstract**

In the approved guidelines in the VI Congress of the Communist Government of Cuba, special emphasis is placed on the achievement of competitiveness and to the paper should play the territories in the development of the country. For such motive, this article had like base the revision of specialized literature, as well as of various documentary sources to analyze the status of art and focuses metodológicos related with the territorial competitiveness. This way, the existent limitations for the analysis of the competitiveness in this space level look. Systematization and contextualization of these elements allow that the objective of the article be highlighting the conceptual basics and metodológicos of the measurement of the territorial competitiveness.

**Keywords:** Competitiveness, Territory, Development.

**Clasificación JEL:** L1, L41, R11, O1, O2.

## Introducción

En la resolución económica del VI Congreso de Partido, a partir de las soluciones a corto y largo plazo, se muestra que el éxito de la política económica de Cuba se centra fundamentalmente en la generación de ingresos externos, y ello depende, entre otros factores, de la competitividad (PCC, 2011). La misma no depende exclusivamente de los resultados que puedan tener las empresas de manera aislada (competitividad territorial), pues en los estudios de competitividad se ha puesto de manifiesto el papel determinante del entorno para el logro de la misma. Pero dicho entorno tiene que actuar como un sistema, cuyas interrelaciones añadan un valor a los productos obtenidos, a través de la utilización potenciada de los factores específicos de los territorios.

Lo anterior adquiere más relevancia en los momentos actuales, donde se ha destacado la importancia que los territorios deben jugar en el desarrollo del país y se hace especial énfasis en el desarrollo de proyectos locales (PCC, 2011). Sin embargo, la sistematización y generalización de diversas investigaciones por parte de los académicos cubanos van conformando una visión propia del desarrollo local (Madruga y González F, 2012), que se nutre de la teoría del desarrollo endógeno local e incorpora las especificidades de estos procesos a las condiciones de Cuba. No obstante, estas investigaciones no han centrado su objeto de estudio en la competitividad. En esta categoría, a pesar de que se destacó su importancia en la reinserción del país en el mercado mundial como estrategia de enfrentar el shock externo de los 90, y que desde 1998 se contempló dentro de los objetivos del perfeccionamiento empresarial, ha sido escasa la producción intelectual sobre el tema a nivel empresarial y, mucho más, a nivel territorial por parte de autores cubanos.

Lo anterior condiciona para los autores nacionales el marco conceptual y metodológico que oriente el tratamiento a esta categoría, en una economía planificada de manera predominante, aunque con mecanismos de mercado. Las propuestas para el estudio de la competitividad regional implementados en América Latina, que se derivan principalmente de los estudios de competitividad mundial, y entre los que se destacan Ecuador (Panchana, 2001), Colombia (De Lombaerde, García, Pulecio, Vega, 2002; Ramírez, Osorio, Parra, 2007), Chile (SUBDERE, 2008), Perú (CNC, 2008) y México (Cabrero, 2012), son aplicadas a economías que funcionan sobre la lógica del mercado, por lo cual no se adecuan totalmente a la economía cubana. En estos estudios los autores no muestran un consenso, por lo cual, los instrumentos versan sobre la base de disímiles criterios y se aprecian limitaciones para el análisis de esta categoría en la economía cubana.

Cabe destacar la coincidencia de estos autores en reconocer que los índices de competitividad regional a través de un análisis comparativo entre las regiones para un periodo dado, ofrece una idea de la posición de la región, un ordenamiento comparado de las regiones, sustentado en lo más resaltante o de mayor impacto. De esta manera, deviene un instrumento de control de avance de procesos estratégicos de las economías, al mostrar tanto sus principales áreas de desarrollo, como aquellas más débiles, lo que, en definitiva, podría colaborar al diseño de políticas, acciones y programas por las autoridades respectivas.

En esta afirmación se enfatiza la importancia de la medición de la competitividad territorial y su aplicabilidad, pues contribuye a conocer en qué se es fuerte, para aprovecharlo; o en qué hay problemas, para corregirlos. Esto se expresa concretamente en los elementos para la propuesta de acciones en el diagnóstico territorial (en su acápite propositivo) que de su estudio pueden derivarse, y que constituye el insumo fundamental para el plan de la economía a este ámbito.

Lo analizado hasta el momento en apretada síntesis fundamenta una situación problemática existente y determina que el objetivo de este artículo sea destacar los fundamentos conceptuales y metodológicos para la medición de la competitividad territorial, que permita su empleo en la planificación a este nivel.

## Desarrollo

Para cumplir el objetivo previsto, se agrupará la exposición en dos aspectos: el primero dedicado al concepto de competitividad en el ámbito territorial, y el segundo, a las propuestas metodológicas implementadas en América Latina.

### 1. Territorio, desarrollo y competitividad

Algunos autores, como (González F., 2007), coinciden en considerar el territorio como un sistema complejo que funciona bajo un entramado de relaciones económicas, sociales y culturales, no como un simple soporte físico donde se desarrolla la actividad humana. La nueva concepción del territorio es la de un espacio que, aunque no se encuentra perfectamente delineado desde el punto de vista físico espacial, alberga un conjunto de relaciones económicas, políticas, sociales, históricas y naturales que le ofrecen una coherencia tal que constituye un factor capaz de influir y ser tratado como un actor más del desarrollo.

Lo anterior permite considerar que de esta construcción social y de las relaciones entre los actores se pueden diferenciar aspectos distintivos, que imprimen particularidades en función de propiciar o retardar un determinado estadio de desarrollo. Estas relaciones y construcciones poseen características disímiles, en dependencia de las formas de propiedad predominantes en cualquier territorio. En Cuba, aunque coexisten diversas formas de propiedad y gestión, el sector público es mayoritario. Esto condiciona el papel de la planificación territorial, que se expresa en el plan territorial, el cual conjuga las actividades locales y nacionales desarrolladas en un espacio (municipio, provincia, zona, área) con sus propios objetivos de desarrollo económico y social, que deben integrarse a los planes ramales y al país en su conjunto (MEP, 2013:34).

A partir de esta línea de pensamiento, esta investigación se adscribe a la concepción del desarrollo local, que se expresa como: (...) un proceso localizado de cambio socioeconómico continuado que, liderado por los gobiernos locales, integra y coordina la utilización de la riqueza de su potencial de desarrollo con las diferentes corrientes de recursos, para lograr el progreso de la localidad y posibilitar el bienestar del ser humano, en equilibrio con el entorno natural (González F., 2007: 47).

En este concepto queda explícitamente declarado el papel del gobierno local, papel que se ejecuta a partir de las relaciones de coordinación de manera fundamental (González T, 2011: 83), por una parte, y por otra, el desarrollo de una región influye en la competitividad y, a su vez, la medición de la misma se convierte en un factor determinante para la búsqueda del desarrollo económico y regional, lo cual puede llevar a que las autoridades locales establezcan acciones que posibiliten su incremento.

Por tanto, como lo afirma (Jaramillo, 2011), la competitividad territorial es una categoría del desarrollo territorial, en tanto el logro de la primera contribuye a la consolidación de sectores productivos más competitivos, pero también el proceso de desarrollo territorial requiere que los sectores productivos tengan dicha cualidad para que sea factible y perdure. Sin embargo desde hace varios años se ha definido que la competitividad no constituye un fin ni un objetivo en sí misma, es un medio poderoso para alcanzar mejores niveles de vida y un mayor bienestar social, una herramienta para el logro de objetivos. Al aumentar la productividad y la eficiencia en el contexto de la especialización internacional, la competitividad brinda la base

para incrementar los ingresos de las personas sin generar inflación. Debe considerarse como un medio básico de mejorar el nivel de vida, crear empleos y erradicar la pobreza (GRUPO CIAMPI, 1995).

De esta forma, se produce una interacción entre desarrollo y competitividad, en la cual se condicionan mutuamente, y en esta interconexión la competitividad, al estar directamente relacionada con la base material del desarrollo, encierra la posibilidad de mejorar el nivel de vida de los habitantes de la localidad, posibilidad que puede o no devenir realidad en mayor o menor medida, en dependencia de la redistribución de la riqueza creada.

La categoría competitividad tiene sus antecedentes en el modo de producción capitalista, nacida propiamente de la competencia. El mercado como mecanismo espontáneo se remonta al surgimiento y desarrollo de las relaciones monetarias mercantiles y la producción mercantil, que como procesos anteceden al surgimiento mismo del capitalismo; sin embargo, su establecimiento solo tiene lugar con la transformación del capital en relación de producción dominante.

Por tanto, el mercado, la competencia y la competitividad forman parte de una misma realidad. No obstante, el término competitividad se comienza a considerar con gran énfasis a partir de la segunda mitad del siglo XX, dado los cambios de carácter técnico productivo y socioeconómico que el progreso científico-técnico provoca y el carácter transnacional del capital, haciéndose cada vez más difícil penetrar los mercados en la capacidad comparada para la competencia.

Ante estos importantes cambios que experimenta el entorno, el análisis de la competencia bajo el enfoque estratégico ha sido abordado tomando como unidades económicas principales, en función del grupo de factores sobre los cuales más se incide, las siguientes: la empresa, el sector y el territorio. No obstante, la última unidad, cuando se analiza bajo un enfoque estratégico, permite integrar, dentro de un mismo marco teórico, las dos unidades de análisis anteriores (sector y empresa). Por tal motivo, y de acuerdo con el objeto de investigación definido, el análisis que a continuación se propone se centra en el territorio.

Existe toda una polémica alrededor de cuán apropiado es hablar, realmente, de competitividad territorial. Tal y como demuestran las teorías del comercio, entre los principales problemas del concepto, está que los territorios no compiten necesariamente entre ellos (Mejía, 2013). En términos teóricos, dicho concepto es el resultado de trasladar la idea de competitividad empresarial al conjunto de la sociedad. En esa medida, se considera que los territorios más competitivos (por tanto, más desarrollados) son aquellos que resultan más exitosos en la comercialización de sus productos en mercados foráneos. En este sentido, la competitividad de un territorio suele ser definida como la habilidad de una entidad de mantener una posición destacada en determinados mercados, que le permita un crecimiento y desarrollo económico - social elevado y sostenido (García, Méndez, y Dones, 2009).

No obstante, también es definida como un proceso de generación y difusión de competencias, la cual depende no solo de factores microeconómicos, sino también de las capacidades que ofrece el territorio para facilitar las actividades económicas (Porter, 1995).

A su vez, (Gómez, 2011) plantea que la competitividad territorial radica en la capacidad de generar adecuados niveles de desarrollo económico, que mejoren la calidad de vida de los habitantes de los diferentes municipios o comunidades que la integran. Esto es posible cuando las empresas logran ser más competitivas y generan más y mejores puestos de trabajo para

dichos habitantes. Esto no puede darse en empresas aisladas, sino que se requiere una red de colaboración empresarial, como las que pueden presentarse en la definición teórica de clúster, así como bajo la implementación de modelos de cadena de valor.

Adicionalmente, la competitividad territorial podría definirse como la capacidad de la organización de los instrumentos de trabajo cooperativos, colaborativos y asociativos, para llevar a cabo procesos productivos rentables, respondiendo de manera eficiente a los flujos generados por los actores económicos, políticos y sociales que tienen una territorialidad común (Cardoso, 2012).

En este último, se ha destacado especialmente la necesidad de cooperación entre los actores locales, lo cual también ha sido resaltado por Cansanelli (2013), al plantear que al concepto de competición se agrega el concepto de cooperación en diferentes niveles, esta fusión se identifica con el término coopectición, considerándose importante a nivel territorial por dos razones:

a) Porque es preciso priorizar la valorización de aquellos recursos que pueden lograr mejor la competitividad sostenible, y esta priorización tiene que ser de responsabilidad colectiva, es decir compartida entre todos los actores locales, a través de formas de cooperación.

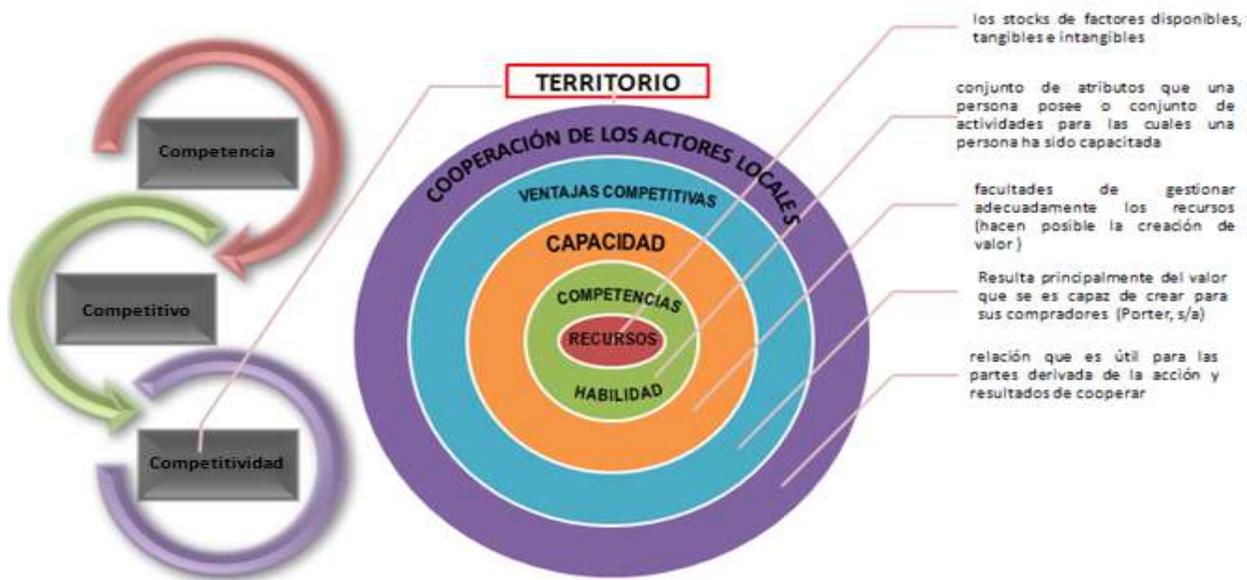
b) Dentro de los varios sectores o cadenas del valor priorizadas, es determinante una cooperación entre los actores directamente involucrados en la realización del producto y entre los actores que permiten unas condiciones de entorno en el sentido de servicios estratégicos: innovación, crédito, asistencia técnica, comercialización e, incluso, las administraciones públicas (locales y nacionales) para las regulaciones de ley, los incentivos, las infraestructuras, etcétera.

Esta coopectición permite alcanzar más eficiencia en la producción, gracias a las economías de agregación (menores costos de transacción), y un mejor control de calidad y de las condiciones de sostenibilidad, las cuales, según Cansanelli (2013), modifican el concepto clásico y permiten hablar de competitividad sostenible, enfoque que expresa la posibilidad (y la capacidad) de mantener la misma competitividad en el tiempo (ahora y en el mediano-largo plazo), al agregar las condiciones de sostenibilidad de la misma: sociales y medioambientales, educativos y de mantenimiento de la salud.

Por su parte, el Global Competitiveness Report (2010 En Fernández, 2010) conceptualiza la competitividad como el conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan el nivel de productividad de un país. Por otro lado, y a nivel de territorio el programa nacional de competitividad de Perú (2008) la define como la interrelación de los diversos elementos que determinan el incremento de la productividad de las empresas y el contexto que las rodea, y que les permite utilizar de manera eficiente los factores productivos, tales como los recursos humanos, el capital físico, los recursos financieros y la tecnología.

Los conceptos de competitividad, cualquiera sea la unidad, ilustran categorías o factores esenciales para su consecución, en los cuales comienzan a mezclarse factores puramente economicistas con otros de orden no económico, tales como cultura, política, conciencia ambiental, calidad del recurso humano y ubicación espacial. Esto provoca una evolución de esta forma hacia una definición más relacionada con el entorno local, siendo sus determinantes los factores endógenos de la economía nacional que se investiga y entendiéndose dentro del marco del desarrollo sostenible, que comprende cuatro dimensiones: la social, la política-institucional, la ambiental y la económica.

Sin embargo, en la gran mayoría de conceptos se destaca que su objetivo es el mismo en una generalidad: conquistar, mantener y ampliar la participación en el mercado, el cual a nivel territorial y por los argumentos antes tratados se ha enfocado hacia la generación de adecuados niveles de desarrollo que mejoren la calidad de vida de los habitantes. También se aprecia la coincidencia de que la competitividad es la capacidad para la competencia en el mercado. No obstante, a pesar de definirse la competitividad como capacidad, también se utilizan otros términos como interrelación, competencias (Porter, 1995), habilidad (García et al, 2009), lo cual genera confusión en su conceptualización. Por tal motivo, este autor se propone un análisis de los mismos siguiendo la lógica representada en la Figura 1 para contribuir a esclarecer la confusión conceptual, permitiendo ser más consecuente en su definición.



**Figura 1. Lógica de análisis sobre el concepto de competitividad territorial.**

Para ayudar a la comprensión de este proceso, se parte de la etimología del término. Competitividad es la sustantivación del adjetivo competitivo, el cual, a su vez, se deriva del sustantivo competencia. Esta sencilla regresión elimina la dificultad, ya que el significado de competencia se entiende como concurrencia o competencia económica, es la rivalidad que se suscita entre dos o más productores que desean dar salida a artículos de la misma clase. Competitivo para la gerencia es la unidad económica que reúne cualidades para sostener o mejorar su posición en el mercado, y estas cualidades distintivas son la base de su competitividad (Díaz S., 2010).

De la misma forma, como un juego de palabras se conceptualizan los siguientes: capacidad se refiere a los recursos y aptitudes que tiene un individuo, entidad o institución para desempeñar una determinada tarea o cometido. Aptitud es el carácter o conjunto de condiciones que hacen a una persona especialmente idónea para una función determinada. Es decir, su competencia (en el sentido técnico del capital humano organizativo), es un conjunto de atributos que una persona posee, o conjunto de actividades para las cuales una persona ha sido capacitada y le permiten desarrollar acción efectiva en determinado

ámbito. Asimismo, habilidad es el grado de competencia de un sujeto concreto frente a un objetivo determinado; de ahí que estos términos sean utilizados indistintamente, competencia o habilidad (Wales y Sanger, 2012).

Los recursos, siguiendo a Grant (1991b En Flores, 2008), pueden ser clasificados en recursos tangibles, entre los cuales se encuentran los recursos físicos –maquinarias, inmuebles, elementos de transporte, etc.– y financieros –estructura financiera de la empresa que le permita acometer sus inversiones– así como también los recursos intangibles, los cuales constituyen la base de la ventaja competitiva, pudiéndose clasificar, a su vez, en recursos humanos, recursos tecnológicos, reputación y recursos financieros.

Las capacidades se diferencian de los recursos intangibles porque son formas del conocimiento tácito, mientras que los segundos son formas de conocimiento explícito. Las capacidades hacen posible la creación de valor a partir de los recursos, elevando, por tanto, la productividad. En definitiva, las ventajas competitivas sostenibles se basan principalmente en los activos intangibles que atesore un territorio, y singularmente se fundamentan en las capacidades y en las competencias (Monfort, 2004: 181).

Por tanto, no basta solamente con disponer de una serie de recursos intangibles<sup>1</sup>, siendo necesario contar con las capacidades y competencias necesarias para explotarlos y generar valor a partir de los mismos. En este sentido, según Porter (2009), la ventaja competitiva resulta principalmente del valor que se es capaz de crear para sus competidores, la cual algunos autores la relacionan con la posesión de recursos, habilidades o competencias distintivas que permiten realizar actividades mejor y a menor costo que sus competidores.

De este modo, el territorio pasa a ser considerado como un conjunto de activos intangibles generadores de un capital intelectual o intangible. Sin embargo, la clave de su eficiencia parece no estar solo en los recursos que posea, sino en la forma en que pueda movilizarlos de manera integrada.

Por tanto, se concluye que los diferentes conceptos relativos a la competitividad y sus determinantes dependen, más bien, del enfoque que se le dé al estudio o de la unidad económica a la cual se haga referencia. Los estudios con un enfoque teórico expresan el concepto como capacidad (Ramos, 2001; IMD, 2003; Del Val Segarra, 2003; Bravo y Gordo, 2003; León, 2004; Arias, 2004; Romo, 2005; Flores, 2008; Porter 2009; Lombana, 2009; Díaz F., 2009), la cual es difícil de medir, catalogándose como un concepto abstracto que empíricamente no es factible de observar y por lo tanto, ni de medir.

No obstante, los estudios con un enfoque empírico la conceptualizan como interrelación, pues buscan en el proceso de operacionalización convertir el concepto de competitividad en un conjunto de indicadores que justamente permitan la observación empírica. La utilización del término interrelación quizás solo busca la intención de destacar que la competitividad territorial es producto de la cooperación que se suscita entre los actores locales, ya que el término se refiere a una relación de correspondencia mutua entre los actores o dimensiones en este caso, y la cooperación es una relación que es útil para las partes, derivada de la acción y resultados de cooperar. Lo anterior en modo alguno enfrenta ambos enfoques, lo que este último no lo

---

<sup>1</sup>Aunque esta teoría se centra principalmente en los activos intangibles, tampoco sostiene que los activos tangibles carezcan de importancia para la competitividad territorial, si bien es cierto que la posesión de activos físicos fácilmente transmisibles origina pocas ventajas competitivas sostenibles, coincidiendo de esta forma con Porter (2003).

explícita, lo asume implícitamente, pues reconoce que la efectividad de las interrelaciones se suceden producto de la capacidad existente.

Los fundamentos expuestos, analizados a nivel territorial, guardan relación con el concepto de desarrollo de González F. (2007), donde se parte de la utilización de los recursos del potencial de desarrollo, y además, están en sintonía con lo planteado por Porter (2003), el cual a los recursos tangibles los denomina factores básicos y a los intangibles avanzados.

A este nivel, las conceptualizaciones realizadas se extienden a todos los actores locales que aprovechan los recursos que atesora el territorio y, en conjunto, son parte del potencial de desarrollo. A pesar de ser la empresa la unidad que crea valor, esta se favorece con la acción del resto de los actores que benefician o no su gestión; pero en efecto, para lograr ventajas competitivas sostenibles deben de ser al igual que ella, capaces, aptos y competentes. Además, en los conceptos más actuales analizados anteriormente se destaca la cooperación, las relaciones entre los actores como factor esencial para el logro de la competitividad territorial, expresándose de esta forma su sintonía con el concepto de territorio del epígrafe anterior, definido como un sistema complejo que funciona bajo un entramado de relaciones.

De modo que, en las actuales condiciones, y teniendo en cuenta las valoraciones antes referidas, este autor considera que la competitividad territorial es el resultado de la interrelación de los factores considerados en las dimensiones empresarial, gubernamental, científico-tecnológica, medioambiental, social y de infraestructura, que explican los resultados económicos del municipio que, a su vez, influyen en el desarrollo del sistema territorial en su conjunto y en el incremento del nivel de vida de la población.

## 2. Medición de la competitividad territorial

La competitividad se utiliza de manera sistemática en el mundo económico actual para determinar el ranking de países y regiones, en la búsqueda del mero crecimiento económico. Lo expuesto hasta el momento muestra que su medición no es sencilla, ya que es necesario el ensamble de diferentes variables, todas ellas esenciales para determinar el grado de competitividad en un mundo globalizado y de constante cambio.

Existen dos estudios líderes a escala mundial, el Global Competitiveness Report y el World Competitiveness Yearbook, que analizan y cuantifican los factores que determinan la competitividad de las naciones. El primero lo realiza el World Economic Forum (Foro Económico Mundial-WEF), el segundo, el International Institute for Management Development (Instituto Internacional para el Desarrollo de la Capacidad de Gestión-IMD); ambos tienen su sede en Suiza, y desde hace más de dos décadas realizan estudios empíricos de competitividad de diferentes economías del mundo. Tanto el WEF como el IMD publican sus estudios cada año y utilizan información procedente de datos estadísticos y de percepciones directivas para determinar la competitividad a través de los rankings de los países con respecto a los factores input analizados.

La medición en ambos estudios se sustenta en una definición de competitividad basada en el medio y largo plazo. Los dos estudios utilizan, aunque no en su totalidad, factores similares para analizar y jerarquizar las economías de los países que incluyen en sus informes; además, explican que los factores utilizados como determinantes son obtenidos de la literatura y están basados en análisis empíricos.

Derivados de estos estudios y principalmente de las investigaciones desarrolladas por Michael Porter y el Foro Económico Mundial-WEF, al igual que del Anuario de Competitividad Mundial del IMD, se han implementado varios índices de competitividad regional, los que se resumen en la tabla siguiente:

Tabla 1. Índices de competitividad regional implementados en América Latina

Chile	Perú	Colombia	Ecuador	México
Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo	Consejo Nacional de Competitividad	Universidad Nacional de Colombia	Escuela Superior Politécnica del Litoral	Centro de Investigación y Docencia Económicas
<b>Índice principal</b>				
Índice de Competitividad Regional, 2008	Índice de Competitividad Regional, 2008	Índice departamental de competitividad estructural 2002-07	Sistema de indicadores de competitividad 2001	Índice de competitividad para las ciudades mexicanas 2012
<b>Sub-índices</b>				
<b>Factor resultados económicos</b>	<b>Macroeconomía</b>	<b>Crecimiento económico</b>	<b>Desempeño</b>	
<b>Factor empresa</b>	<b>Sofisticación de los negocios</b>	<b>Empresas</b>	<b>Estrategias y operaciones empresariales</b>	<b>Económico</b>
<b>Factor personas</b>	<b>Salud - Educación</b>	<b>Capital humano y empleo</b>	<b>Recursos humanos</b>	<b>Socio-demográfico</b>
<b>Factor innovación</b>	<b>Preparación tecnológica</b>	<b>Innovación y tecnología</b>	<b>Tecnología</b>	
<b>Ciencia y tecnología</b>	<b>Innovación</b>			<b>Urbano-ambiental</b>
<b>Factor infraestructura</b>	<b>Infraestructura</b>	<b>Infraestructura y localización</b>	<b>Infraestructura</b>	
<b>Factor Gobierno</b>	<b>Institucionalidad</b>	<b>Gestión del gobierno</b>	<b>Gobierno y política fiscal</b>	<b>Institucional</b>
<b>Otros</b>	<b>Otros</b>	<b>Otros</b>	<b>Otros</b>	-
Factor recursos naturales	Mercado Laboral Recursos naturales Mercado Financiero  Mercado	Recursos naturales Instituciones Inserción en la economía mundial Competitividad externa	Instituciones Finanzas Apertura al comercio exterior y flujo de capitales Política ambiental	

En la Tabla 1 se relacionan los índices de competitividad territorial más importantes de América Latina, los que se toman como referencia para esta investigación y se refieren concretamente al índice de competitividad regional de Chile, Perú, el escalafón de la competitividad de los departamentos en Colombia, el sistema de indicadores de competitividad provincial de Ecuador y el índice de competitividad para las ciudades mexicanas.

También se muestran las dimensiones consideradas por cada una de estas metodologías, pudiéndose constatar que, en su mayoría, se utilizan de forma uniforme (aunque se nombran diferentes) y se destacan con un mismo color de fuente las dimensiones que son homogéneas.

En general, las dimensiones utilizadas por cada estudio son el resultado de la operacionalización del concepto de competitividad territorial y, entre las comunes, se pueden nombrar las siguientes: resultados económicos, empresas, institucional, social, infraestructura, tecnología e innovación, las cuales son consideradas por este autor en su definición.

Sin embargo, la coincidencia manifestada no es la misma si se desagrega cada dimensión. De acuerdo con Tello (2004), en estas experiencias internacionales no existe un conjunto de determinantes de la competitividad que se derive de un consenso explícito; por el contrario, la identificación se comporta en la práctica como un proceso de elección que responde a la consistencia con la definición, soporte estadístico y que puede ser sujeto de alguna medida (cualitativa o cuantitativa), fácilmente identificable respecto al resto de los indicadores. Este proceso de elección de factores es un común denominador de los índices de competitividad, especialmente de los índices regionales. En el proceso se aplican diferentes metodologías, desde el desarrollo de talleres o entrevistas con expertos, hasta la aplicación de modelos propios.

La forma del cálculo de los índices de competitividad puede ser variada, pero, en general, se centra en un enfoque estructural, que entiende la competitividad como un fenómeno más amplio, en cuya determinación está presente un complejo conjunto de aspectos, no necesariamente ligados a los precios y los costes. Se agrupan diferentes indicadores que miden el efecto o consecuencia, e incorporan otros que pudieran explicar las causas. Los indicadores de resultados muestran la situación de una economía en términos de competitividad a través de variables asociadas a sus consecuencias, e indicadores de factores causales, que apuntan hacia los elementos inductores o determinantes de dicha competitividad.

Ahora bien, en el cálculo de los índices se enfrentan dos tipos de problemas comunes: ¿Cómo homogeneizar criterios diferentes? y ¿cómo integrar los criterios homogeneizados en el índice? Ambos problemas pueden sintetizarse en una sola pregunta: ¿cómo transformar las variables para que puedan ser integradas en un solo índice? Con relación al primer problema, existen tres opciones que son las más aceptadas en la estadística y que derivan de variables o indicadores disímiles: conversión de escala, rango percentil y resultado estándar. En la tabla se presenta un resumen de las capacidades de cada método conforme a los criterios de análisis descritos.

Tabla 2. Comparación de las formas de cálculo de los índices de competitividad

Método de uniformización	¿Brinda facilidad de interpretación?	de	¿Permite jerárquicamente?	ordenar	¿Permite calcular las distancias relativas?
Conversión de escala	Sí		Sí		No
Rango percentil	Sí		Sí		No
Resultado estándar	No		Sí		Sí

Fuente: Benzaquen, Jorge; Alfonso del Carpio, Luis; Zegarra, Luis A; Valdivia, Christian A. (2010).

Asimismo, se desprende que todos los métodos no cumplen, al menos, con uno de los criterios establecidos. El primer criterio puede ser el más subjetivo de los tres, y la observación negativa para el método de estandarización es que genera valores

positivos y negativos, complicando cualquier cálculo posterior y haciendo más compleja la interpretación de resultados. La dificultad relativa de interpretación del resultado estándar puede superarse aplicando la conversión de escala, luego de haber calculado el resultado estándar. Además, el resultado estándar es el único método que cumple con el tercer criterio de poder brindar una referencia objetiva de la distancia relativa entre los resultados de cada región.

Se puede acotar que existen varias fórmulas de estandarización, según su propósito, y lo que se busca es llevar todas las variables a una gradación única común que varía entre 0 y 1. Así, la fórmula general de estandarización es:

$$Z_i = \frac{X_i - X_{i\text{mín}}}{X_{i\text{máx}} - X_{i\text{mín}}}$$

donde:  $Z_i$ : valor estandarizado  
 $X_i$ : valor de la variable  
 $X_{i\text{mín}}$ : mínimo valor de las variables  
 $X_{i\text{máx}}$ : máximo valor de las variables

Una vez que todos los datos han sido homogeneizados, se enfrenta el problema de integrarlos o sintetizarlos en un solo índice. Para ello, son nuevamente tres los métodos más utilizados: promedio ponderado, análisis de componentes principales y promedio simple. El promedio ponderado requiere establecer los valores con los cuales ponderar los subíndices y los factores. Esto plantea cómo eliminar la subjetividad en la determinación de los pesos de ponderación.

El análisis de componentes principales es un método estadístico que asigna las ponderaciones a partir de la información contenida en los datos, es un método muy valioso que simplifica el cálculo a partir de un volumen de información amplio. Sin embargo, para aplicarlo se requiere contar con una base de datos que, en el caso de Cuba, como no hay tradición en este tipo de estudio, no existe una serie cronológica de datos para las variables cualitativas.

En el método del promedio simple se suman los factores y se dividen entre el número total de factores analizados. Este método para el estudio pionero de la competitividad en el país puede ser el más adecuado, pues simplifica la complejidad del cálculo y, en definitiva, permite el objetivo que se persigue, la integración de los factores en un índice. Las experiencias de los índices regionales han enfrentado esta situación para decidir el método a utilizar, escogiendo uno u otro, de acuerdo con el criterio del autor, y a pesar de no existir consenso, cualquiera de los tres métodos permite sintetizar los factores en un índice.

Por otro lado, Porter argumenta que la competitividad de una región o país depende de la competitividad de las industrias (En: Ortega, 2013: 69). Sin embargo, ya varios autores (Grant, 1991; García y Melián, 2000, 2003, En: Flores 2008) habían señalado la escasa capacidad que tiene el modelo de Porter para prever cuáles pueden ser los sectores y subsectores competitivos en un determinado territorio<sup>2</sup>.

Además, Porter plantea que los factores no constituyen piezas aisladas, sino que configuran un sistema de relaciones donde estas son tan importantes como los propios determinantes considerados de forma aislada, y donde algunas interacciones son más fuertes e importantes que otras, pero no especifica cómo se determinan estas relaciones ni su intensidad.

<sup>2</sup>La identificación de sectores o industrias claves, según Ortega (2013), ha sido utilizada por algunos países como Estados Unidos, España, India, Japón y el Reino Unido con fines de intervención de política. Se puede destacar el estudio de Ulrich (2008), que permite conocer experiencias y resultados de la aplicación del benchmarking territorial competitivo en países en vías de desarrollo, así como (Quintana, 2009), que plantea una estrategia de priorización de sectores, sustentada en la teoría de Porter y propone el diamante de priorización.

Como se señaló anteriormente, los estudios de competitividad regional tienen en cuenta los referentes teóricos elaborados por Porter, y estos señalamientos se pueden apreciar también en estos estudios. Los mismos no muestran una estructura metodológica que oriente cómo aplicarlos; no se definen etapas, pasos, ni objetivos en cada caso. Además, no identifican los sectores competitivos, ni la especialización productiva de las regiones. Determinan el estado de los factores, su posición respecto a los demás, pero no concluyen señalando las relaciones entre ellos o los más influyentes.

La no identificación de los sectores competitivos y su vínculo con la especialización productiva de las regiones puede constituir una limitante de peso para su utilización en el diseño de políticas diferenciadas, o en la asignación de recursos para el desarrollo, que puede ser una de las vías fundamentales de utilización de dichos índices en las condiciones cubanas.

En fin, las experiencias de estos índices regionales en América demuestran su validez como instrumentos para los agentes tomadores de decisión en el ámbito regional, tanto pública como privada, pues permite complementar visiones de sus características globales. Por tanto, la importancia de su medición radica en la identificación de las potencialidades y limitaciones de los territorios. En sentido general, muestran el panorama regional, a través de un análisis comparativo entre las regiones para un periodo dado; asimismo, ofrece un ordenamiento comparado de las regiones.

Por tanto, el estudio de competitividad territorial deviene un instrumento de apoyo para la planificación a este nivel (Rugeles y Jolly, 2006, Dini, 2010; Jaramillo, 2011; Cardoso, 2012; Ramírez & Figueroa, 2012), ya que su medición indica la situación económica de los territorios, el estado de los factores de competitividad y los problemas que, desde la competitividad, limitan su estructura económica, lo cual argumenta la necesidad de la evaluación de la competitividad en las condiciones de la economía cubana.

#### Conclusiones

- El análisis de los diferentes conceptos de competitividad territorial permitió constatar que los que la consideran como capacidades no facilitan su operacionalización para medirla, por lo que se propone un concepto a partir de la interrelación de las dimensiones que la componen.
- En Cuba no se cuenta con una herramienta para el análisis de la competitividad territorial. Sin embargo, los estudios empíricos realizados sobre esta temática en América Latina pueden ser ajustados al contexto cubano, pero utilizando indicadores propios que expliquen esta categoría.
- El análisis del proceso de planificación del desarrollo municipal en Cuba permitió constatar el creciente interés que el gobierno y académicos les conceden a los problemas que enfrentan los territorios, por lo cual el análisis de la competitividad territorial orientado a la identificación de las ventajas y desventajas competitivas de los municipios aporta elementos que pueden considerarse en la planificación a este nivel espacial.

## Bibliografía

1. Arias, J. (2004). "Inserción y competitividad: una visión desde Cuba". *Economía y Desarrollo*, 137 (2), pp. 42-80.
2. Benzaquen, J.; Alfonso, L.; Zegarra, L. y Valdivia, A. (2010). "Un índice de competitividad para un país". CEPAL, 102 (diciembre), pp.69-85.
3. Bravo, S. y Gordo, E. (2003). "Los factores determinantes de la competitividad y sus indicadores para la economía española". *Boletín Económico del Banco de España*, septiembre, pp. 73-86. Disponible en: [http://www.researchgate.net/publication/28301334\\_Los\\_factores\\_determinantes\\_de\\_la\\_competitividad\\_y\\_sus\\_indicadores\\_para\\_la\\_economia\\_espanola](http://www.researchgate.net/publication/28301334_Los_factores_determinantes_de_la_competitividad_y_sus_indicadores_para_la_economia_espanola) Fecha de consulta: (15/5/2011)
4. Cabrero, E. (2012). "Retos de la competitividad urbana en México". Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE). Disponible en: <http://www.cide.edu/documento-de-divulgacion-indice-competitividad-CIDE-2012.pdf>. Fecha de consulta: 27/11/2013
5. Canzanelli, G. (2013). "Competitividad territorial un enfoque alternativo en la competitividad territorial sostenible o sostenible-competitividad". Disponible en: <http://www.foromundialdel.org/competitividad-territorial-un-enfoque-alternativo-en-la-competitividad-territorial-sostenible-o-sostenible-competitividad/> Fecha de consulta: 8/12/2013
6. Cardoso, J. (2012). "Hacia un esquema de análisis de la competitividad territorial, insumo para los procesos de planificación del desarrollo territorial". Tesis en opción al título de Máster en planeación urbano regional. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/2048/1/WilchesRozoJuanCarlos2012.pdf> Fecha de consulta: 29/9/2013
7. Consejo Nacional de Competitividad (CNC). (2008). "Índice de competitividad regional". Lima. Disponible en: <http://www.cies.org.pe/files/GT/descentralizacion-5ta-sesion.pdf>. Fecha de consulta: 14/9/2012
8. De Lombaerde, Ph.; García, J.; Pulecio, J. y Vega, A. (2002). *Sistema de indicadores de competitividad departamental*. Ed. Universidad Nacional de Colombia y Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID). Bogotá, D.C.
9. Del Val, M. (2003). "Creación de un modelo para el estudio de la competitividad de un sector industrial tradicional: aplicación al sector del mueble de hogar de la comunidad de Valencia". Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Económicas. Disponible en: [http://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/2624/tesis\\_UPV1749.pdf](http://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/2624/tesis_UPV1749.pdf) Fecha de consulta: 15/5/2011

10. Díaz, I. (2009). “Enfoque de Porter y la teoría basada en los recursos en la identificación de la ventaja competitiva: ¿contraposición o conciliación?” *Economía y Desarrollo*, 144 (1), pp. 101-114.
11. Díaz, H. (2010). “Conceptualización y antecedentes teóricos de la competitividad internacional y regional: un asunto territorial”. *Suma de Negocios*, 1 (2), pp. 91-104.
12. Dini, M. (2010). “Competitividad, redes de empresas y cooperación empresarial”. CEPAL, Serie gestión pública (72), p. 97.
13. Fernández, A. (2010). “Los problemas del concepto de competitividad (II)”. Disponible en: <http://www.sintetia.com/analisis/los-problemas-del-concepto-de-competitividad-ii>. Fecha de consulta: 23/4/2011
14. Flores, D. (2008). “Competitividad sostenible de los espacios naturales protegidos como destinos turísticos”. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Económicas. Disponible en: <http://www.eumed.net/tesis/2008/dfr/>. Fecha de consulta: 23/4/2011
15. García, A.; Méndez, J. y Dones, M. (2009). “Factores clave de la competitividad regional: innovación e intangibles”. ICE, (848), pp. 125–140. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3010055> Fecha de consulta: 23/9/2013
16. Gómez, M. (2011). “La gestión del conocimiento en el desarrollo municipal. Caso Texcalyacac, Estado de México”. *Gestión y Estrategia*. (39), pp. 59-73.
17. González, R. (2007). “La gestión del desarrollo local con un enfoque integrador”. *Revista Retos de la Dirección*, 1 (1), pp. 42-65.
18. González, M. (2011). “El monitoreo y la evaluación de las estrategias de desarrollo local: sus requerimientos metodológicos e informativos”. *Economía y Desarrollo*, 146 (1-2), pp. 78-91.
19. Grupo Consultivo sobre la Competitividad (GRUPO CIAMPI) (1995). “La mejora de la competitividad europea”. Primer informe al presidente de la Comisión Europea, los primeros ministros y los jefes de Estado. Disponible en: <http://blogs.creamoselfuturo.com/industria-y-servicios/2007/08/14/la-obsesion-por-la-competitividad/>. Fecha de consulta: 24/11/2012
20. Instituto Internacional para el Desarrollo de la Capacidad de Gestión (IMD) (2003). *Anuario de Competitividad Mundial*. Disponible en: [http://www.weforum.org/pdf/AnnualReport/annual\\_report\\_2002\\_2003.pdf](http://www.weforum.org/pdf/AnnualReport/annual_report_2002_2003.pdf). Fecha de consulta: 24/11/2012
21. Jaramillo, M. (2011). “Bases conceptuales para la construcción de un procedimiento de planeación del desarrollo territorial a partir de la conceptualización del modelo RAET, con fines de resolver problemas de competitividad territorial agroindustrial”. Tesis en opción al título de Máster en Planeación Urbana Regional. Disponible en: <http://javeriana.edu.co/biblos/tesis/economia/tesis.pdf>. Fecha de consulta: 29/10/2013
22. León, J. (2004). “Modelo de competitividad global de la industria de piel de cocodrilo Moreletii”. Disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/librería/>. Fecha de consulta: 15/1/2010

23. Lombana, J. y Rozas, S. (2009). “Marco analítico de la competitividad. Fundamentos para el estudio de la competitividad regional”. Pensamiento y Gestión, Universidad del Norte, (26), pp. 1-38.
24. Madruga, A. y González, R. (2012). “Los sistemas productivos locales, su papel y lugar en la gestión del desarrollo local en Cuba. Una reflexión teórica”. La Nueva Gestión Organizacional, año VII (12), pp. 46-66.
25. Mejía, J. (2013). “Perfil económico del Eje Cafetero. Un análisis con miras a la competitividad territorial”. Disponible en: [http://mpr.ub.uni-muenchen.de/43873/1/MPRA\\_paper\\_43873.pdf](http://mpr.ub.uni-muenchen.de/43873/1/MPRA_paper_43873.pdf) Fecha de consulta: 27/11/2013
26. Ministerio de Economía y Planificación (2013). “Indicaciones metodológicas para la elaboración del plan 2014”. La Habana.
27. Monfort, V. M. (2004). “El valor de los intangibles en la empresa turística española”. Papeles de Economía Española, No 102, pp. 176-192.
28. Ortega, M. (2013). “Análisis comparativo sectorial y territorial entre Países Andinos: arrastre, dinámica y competitividad en el Ecuador”. International Review of Business Research Papers, 9 (2), pp. 67-82.
29. Panchana, P. (2001). “Informe de indicadores de competitividad: Ecuador”. Disponible en: [http://www.cid.harvard.edu/archive/andes/documents/workingpapers/indicators/indicators\\_ecuador.pdf](http://www.cid.harvard.edu/archive/andes/documents/workingpapers/indicators/indicators_ecuador.pdf) Fecha de consulta: 15/4/2010
30. Partido Comunista de Cuba (2011). “Partido Comunista de Cuba. Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución”. La Habana.
31. Porter, M. (1995). “The competitive advantage of the inner city”. Harvard Business Review, 73 (3), pp. 55-71.
32. \_\_\_\_\_ (2003). Ser competitivo: nuevas aportaciones y conclusiones. Ediciones Deusto. Bilbao.
33. \_\_\_\_\_ (2009). La ventaja competitiva de las naciones. Editorial Continental. Grupo Editorial Patria. México.
34. Quintana, L. (2009). “Benchmarking sectorial y territorial. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)”. Observatorio de Competitividad de las Cadenas de Valor en México (OCAV). México.
35. Ramírez R. (et. al) (2012). “La competitividad de los territorios como una herramienta para la planeación estratégica”. Quinto Coloquio Interdisciplinario de Doctorado. Disponible en: [http://cecip.upaep.mx/conacyt/memorias2012/cd/documents/01\\_17.pdf](http://cecip.upaep.mx/conacyt/memorias2012/cd/documents/01_17.pdf) Fecha de consulta: 27/11/2013
36. Ramírez, J. C.; Osorio, H. y Parra R. (2007). “Escalafón de la competitividad de los departamentos de Colombia”. CEPAL. Serie Estudios y Perspectivas (16), p. 139.
37. Ramos, R. (2001). “Modelo de evaluación de la competitividad internacional: una aplicación empírica al caso de las Islas Canarias”. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Económicas. Disponible en: <http://www.eumed.net/tesis/rrr/index.htm> Fecha de consulta: 23/3/2010
38. Romo, D. y Musik, A. (2005). “Sobre el concepto de competitividad”. Revista Comercio Exterior, 55(3), pp. 200-214.

39. Rugeles, L. y Jolly, J. F. (2006). “Hacia la construcción de modelos agroempresariales en una perspectiva territorial”. Disponible en: <http://javeriana.edu.co/biblos/tesis/economia/tesis.pdf>. Fecha de consulta: 29/9/2013
  40. Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) (2008). “Informe de competitividad regional”. Disponible en: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/ind.comp.reg2008.pdf>. Fecha de consulta: 23/10/2013
  41. Tello, M. (2004). Los factores de competitividad en el Perú. Editorial: PUCP - Fondo Editorial. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
  42. Ulrich H. (2008). “Benchmarking territorial competitive”. Proyecto Modernización Descentralización (PROMODE)- Cooperación Técnica Alemana (GTZ). Ecuador.
- Wales, J. y Sanger, L. (2012). “Wikipedia”. Enciclopedia libre Disponible en: <http://www.wikipedia.org/> Fecha de consult